

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

# Hermanos

# Serdan



F1208

HA

(3480)

BIB. NO. 1

F1230  
M123



# Hermanos

# Serdán

0308

# Hermanos Serdán

## *LOS APUROS DE UNA FAMILIA*

---

**L**a historia de los hermanos Serdán comenzó en la ciudad de Puebla en el año de 1872, cuando sus padres, Manuel Serdán y Carmen Alatraste, decidieron contraer matrimonio. Al año de casados nació su primera hija, a la que llamarían Carmen. Dos años después nació Natalia y el 2 de noviembre de 1877 nació Aquiles.

La profesión de abogado de Manuel Serdán permitía que su familia viviera en una posición bastante desahogada, aunque no eran precisamente ricos; pero su muerte prematura,

I  
F1208  
H042x  
Adq 3480.

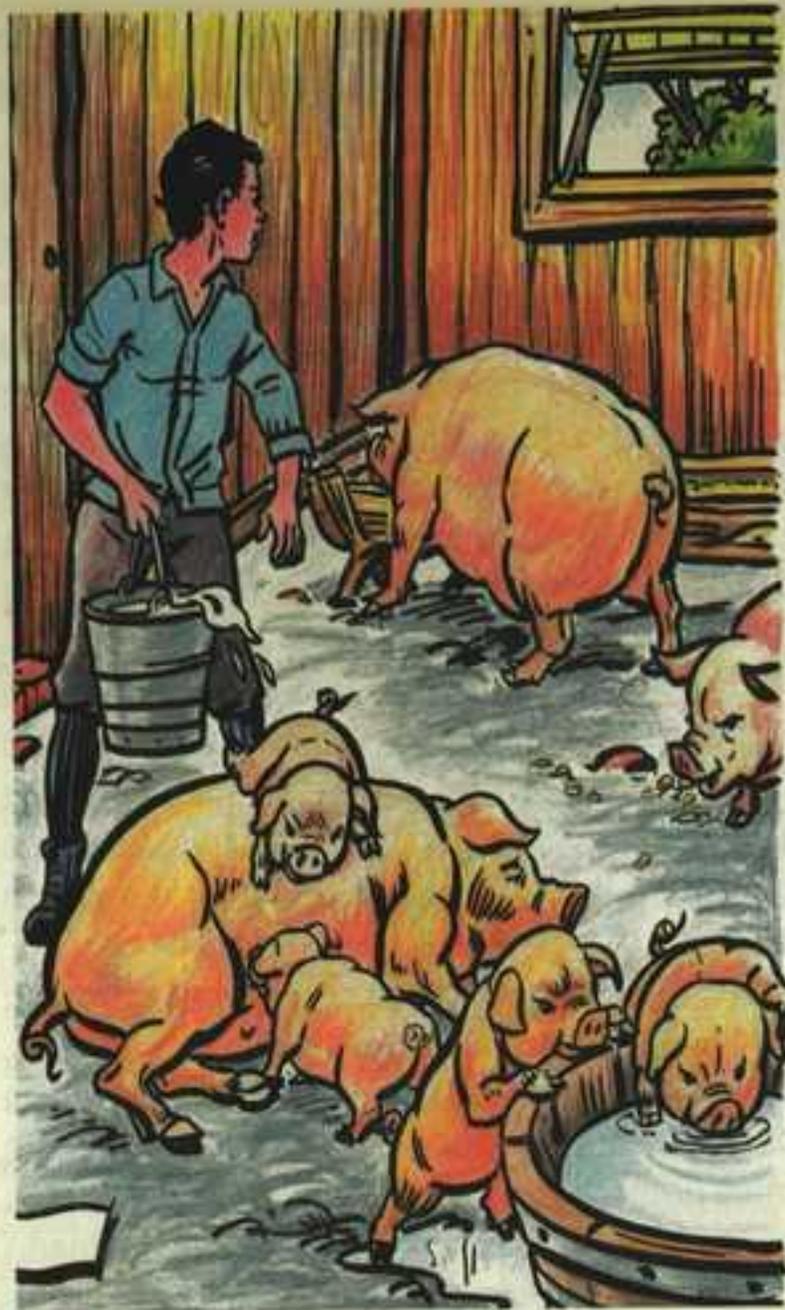
que ocurrió poco antes de que naciera Máximo, el más pequeño de los hermanos, obligó a su viuda a contraer muchas deudas y a vender la casa que Don Manuel les había construido.

Aquiles, el mayor de los varones, no había cumplido todavía los 11 años cuando tuvo que suspender sus estudios de primaria para emplearse como cuidador de cerdos y ayudar de esa manera al mantenimiento de su casa; sin embargo, su sueldo no era suficiente. Por ello, cuatro años más tarde, sin consultar a nadie, se alistó de grumete en un barco, lo cual le permitió obtener mayores ingresos que enviaba íntegros a su familia.

La vida en el barco, a pesar de que lo alejaba de su familia, le permitió conocer otros lugares y familiarizarse con otras formas de vida y otras ideas.

Mientras tanto, en la ciudad de Puebla, el resto de los Serdán continuaba trabajando afanosamente para solucionar sus problemas económicos. La madre y las dos hermanas conseguían ganarse el sustento confeccionando y vendiendo muñecas de trapo.

De esta manera los hermanos Serdán, que hubieran podido conocer una forma de vida



muy sencilla si no hubiera muerto su padre, se vieron obligados desde muy pequeños a sufrir infinidad de privaciones y penalidades.

Así es que los varones no pudieron estudiar una carrera, como se acostumbraba entre los jóvenes de su clase social, y ni siquiera pudieron terminar la primaria; por su parte, las muchachas se privaron de las comodidades y las diversiones que gozaban otras de su edad. Se sabe que Carmen dejó pasar varias oportunidades de contraer matrimonio por ayudar a su madre en la dirección y sostén de la vida familiar.

Los años pasaron y poco a poco la situación familiar fue mejorando. Un buen día, Aquiles regresó de su navegar convertido en un hombre alto y fuerte, curtido por la vida difícil de marino, pero que no había perdido su trato amable.

Al volver se encontró con que Máximo, el más pequeño, era ya un muchacho responsable, de carácter alegre y risueño. Natalia, la más chica de las mujeres, estaba a punto de casarse con un buen hombre que gozaba de magnífica posición económica y Carmen se había transformado en una mujer hermosa e inteligente.

Aquiles entró a trabajar, junto con su hermano, en una ferretería, pero pronto ideó la manera de establecerse por su cuenta. Abrió con Máximo un negocio de zapatos y pronto obtuvieron gran éxito.

Natalia se casó en 1897 y cuando nació su primera hija, Carmen se fue a vivir con ella. Mientras tanto, la madre y los hijos varones se mudaron a una casa más cómoda, cerca de la zapatería.

—SURGEN PREOCUPACIONES PROFUNDAS—

**A** pesar de que en términos familiares la situación económica de los Serdán había mejorado notablemente, y que podía decirse que las penalidades habían quedado atrás, existía un malestar que no los preocupaba solamente a ellos, sino a toda la sociedad.

Era el malestar que se había ido extendiendo poco a poco por la dictadura de Porfirio Díaz, quien ya llevaba más de 30 años en la presidencia de la República y no daba señales de estar dispuesto a dejarla.



Para los Serdán era visible la situación de injusticia en que vivía la mayor parte del pueblo mexicano y la cantidad de privilegios que tenía una clase muy reducida, la cual se aprovechaba del trabajo de los campesinos y de los obreros para seguirse enriqueciendo.

Carmen siempre se había interesado en estudiar por su cuenta y conocía algunas de las corrientes filosóficas y políticas que predominaban por aquellos tiempos. Durante las reuniones que la familia solía tener, Carmen sorprendía a sus parientes y amigos con sus críticas y reflexiones sobre la libertad, sobre la situación de las mujeres, sobre la justicia social y los derechos humanos. La sorpresa se producía no solamente por la claridad de sus ideas, sino sobre todo porque en esos años se consideraba que las mujeres no debían dedicarse a otra cosa que no fueran las labores domésticas, hasta se dudaba de que las mujeres tuvieran alguna capacidad para pensar y razonar correctamente.

Por su parte, Aquiles hacía visible en aquellas reuniones su inquietud por el sistema social que había en México. Le preocupaba sinceramente la explotación a que estaban sometidos los campesinos y obreros, la cual los sumía en la más completa miseria.



Artista: Margarita Curi

Le irritaba la opulencia de que hacían gala los dueños de la tierra y los patrones de las fábricas. Sobre todo, le indignaba la cantidad de abusos e injusticias que cometían, y la incondicional aprobación del régimen de Porfirio Díaz, quien toleraba y protegía esa situación.

Las ideas de Carmen y Aquiles eran compartidas por el resto de la familia Serdán y por un pequeño núcleo de compañeros que se reunía con ellos; así, su casa se había convertido en el centro de un círculo que se reunía semanalmente a comentar los problemas de la nación.

De esta manera se empezó a integrar un grupo de personas que manifestaban su inconformidad con el régimen, a pesar de lo peligroso que era protestar contra el gobierno en aquellos tiempos.

Este grupo estaba esperando la oportunidad de realizar actos concretos que contribuyeran a transformar al país en un lugar más justo, más libre e igualitario.

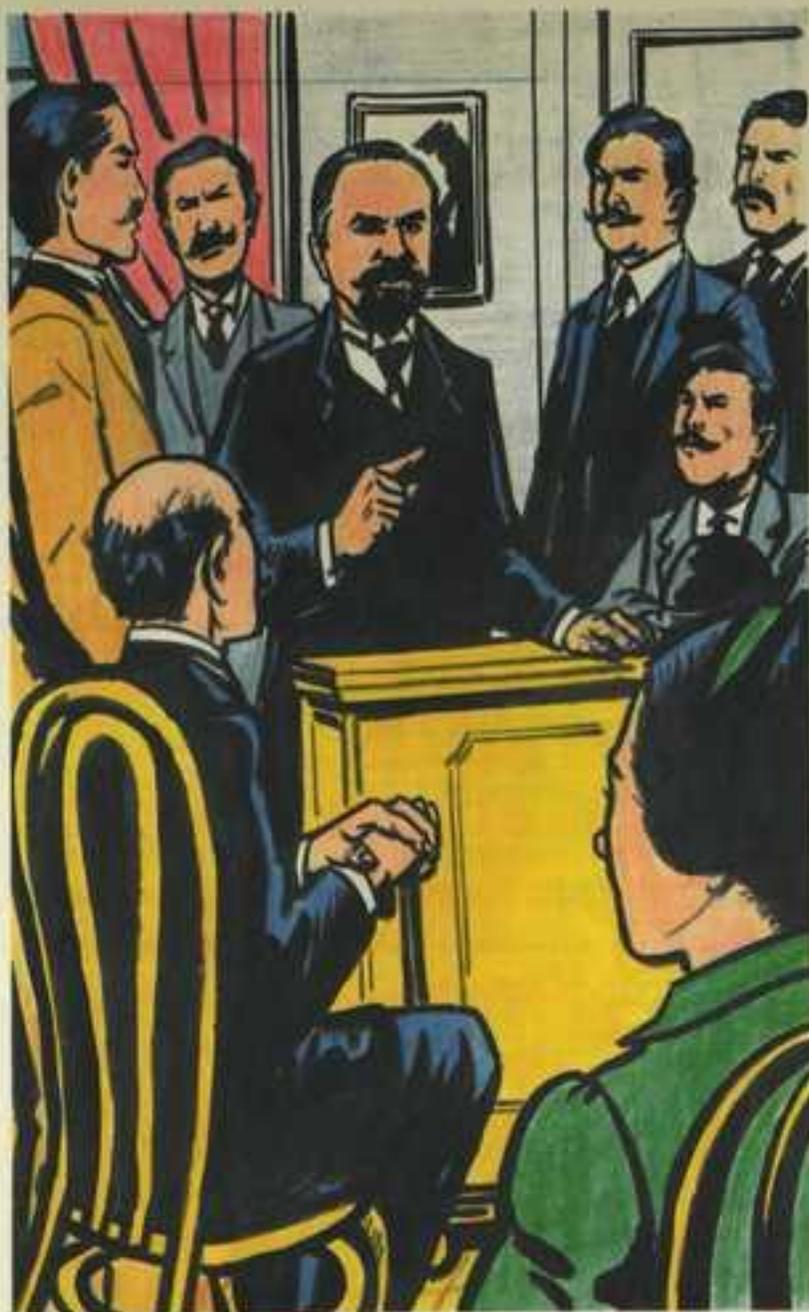
—LOS SERDÁN SE UNEN A LA LUCHA POLÍTICA—

**M**ientras la situación nacional era cada vez más tensa y se registraban por todas partes brotes de descontento contra el gobierno de Porfirio Díaz, el negocio de zapatos de los Serdán prosperaba. Pronto hubo que cambiar el local por uno más amplio, donde se pudiesen fabricar y vender más zapatos.

Máximo comenzó a viajar por la República para vender el calzado en otras ciudades y pueblos. Natalia quedó viuda y con cinco hijos en 1906, por lo que su madre se fue a vivir con ella.

Aquiles se casó en 1908 y decidió trasladarse a la Ciudad de México con su esposa, Filomena. En México pensaba abrir otra zapatería y extender su negocio. Pero sus actividades más importantes eran las que lo relacionaban con personas que tenían las mismas inquietudes políticas que él.

En mayo de 1909, Aquiles asistió a la fundación del Centro Antirreeleccionista, en donde tuvo la oportunidad de conocer a Francisco I. Madero quien lo dejó muy impresionado, no sólo por su fe en la democracia



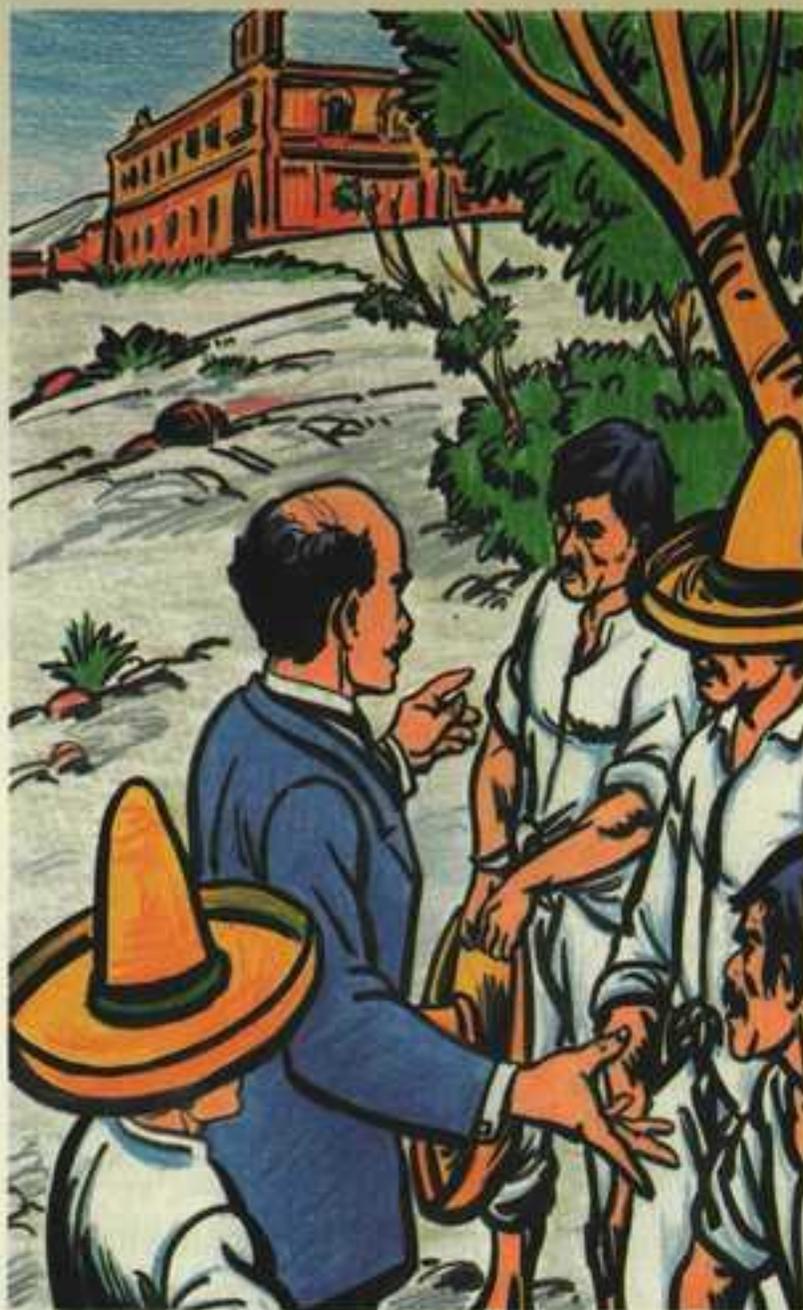
y su entusiasmo, sino también por su espíritu de lucha y sacrificio en contra de la dictadura.

Desde ese momento, Aquiles se sintió plenamente identificado con la causa maderista y su principal interés fue difundir los ideales antirreeleccionistas. Por fin había encontrado una forma concreta de actuar en contra de la tiranía.

COMIENZA LA PERSECUCIÓN

**M**ientras que Madero continuó viajando por todo el país haciendo una intensa campaña en contra de la reelección de Porfirio Díaz, Aquiles se instaló nuevamente en Puebla y comenzó de inmediato a recorrer todo el estado con el fin de hablar con los obreros de las fábricas y con los campesinos de las haciendas.

Trataba de explicarles a los trabajadores el significado de la frase: "Libertad y sufragio efectivo, no reelección"; que los campesinos y los obreros conocieran sus derechos y la



necesidad de terminar, por una vía democrática, con la dictadura.

Aquiles Serdán participó en la campaña de Francisco I. Madero pensando que eran posibles unas elecciones legales, donde el pueblo expresara verdaderamente su voluntad soberana, a través de su voto contra Díaz.

A esta campaña política se unieron, desde luego, los hermanos Serdán, quienes compartían con Aquiles su convicción por la democracia, al igual que sus amigos más cercanos. A pesar de que comenzaron a ser perseguidos por las autoridades, los Serdán y su grupo continuaron haciendo propaganda y consiguiendo más adeptos al movimiento.

En julio de 1909, las condiciones eran propicias para fundar el primer Centro Antirreeleccionista en la ciudad de Puebla. Con tal propósito, Aquiles redactó un escrito que un día amaneció pegado por toda la ciudad, en el que se invitaba a toda la ciudadanía a reunirse el domingo 18 con el fin de fundar dicho centro.

El lugar de reunión, que era una modesta carpintería de la calle de La Caporalá, fue limpiado y arreglado personalmente por Aquiles. A las 6 de la tarde empezaron a llegar

los asistentes; a pesar de que el local estaba lleno de gente, había algo raro y sospechoso en la concurrencia.

Pronto se descubrió que la mayoría de los asistentes eran agentes de la policía secreta. Pero esto no impidió que Aquiles llevara a cabo sus propósitos con los pocos simpatizantes verdaderos del movimiento. Así quedó fundado el centro "Luz y Progreso".

A pesar de este difícil principio, en las semanas que siguieron se fueron afiliando al centro más y más personas, al grado de que la mesa directiva decidió alquilar un teatro donde, los domingos por la tarde, tendrían lugar las futuras reuniones.

Se acordó también editar un pequeño periódico que se llamaría *La no reelección*. El centro "Luz y Progreso" tuvo tanto éxito, que otros centros similares fueron apareciendo por todo el estado, muchos de ellos formados por obreros y campesinos.

No obstante la actividad política que desplegaron Aquiles y sus seguidores, actuaron siempre dentro de la más estricta legalidad. Pero causaban gran disgusto entre los poderosos, que veían sus intereses amenazados.

Un día en que Aquiles se encontraba tranquilamente en casa de su hermana, a donde se había ido a vivir junto con su mujer y sus hijos, llegaron tres policías que se hacían pasar por seguidores de su causa.

Al ver que Aquiles cargaba a su hijo mayor con el brazo derecho, lo amagaron con una pistola; pero se llevaron una gran sorpresa al descubrir que Aquiles era ambidiestro: con un rápido golpe desarmó a uno y los otros dos salieron huyendo de la casa muy asustados.

Más tarde la policía regresaría, ahora con una orden de detención y de catear la casa; pero gracias a la intervención de su hermana Natalia y de un vecino, Aquiles logró escapar con rumbo a la Ciudad de México, donde al fin consiguieron capturarlo los agentes federales.

Una vez detenido, fue devuelto a Puebla; pero como no había ninguna acusación justificada que hacerle, se le inculpó de haber robado la pistola con la que lo amenazó la policía dentro de su propia casa.

Aquiles recuperó la libertad a fines de diciembre y continuó haciendo propaganda en favor de la causa maderista, y apoyando abiertamente la candidatura de Francisco I. Madero para la presidencia de la República.



En junio de 1910, poco antes de verificarse las elecciones y valiéndose de pretextos arbitrarios, Porfirio Díaz hizo detener a Madero en Monterrey y, pocos días después, volvió a reelegirse como presidente.

—¡A LAS ARMAS!

**P**or todo el país se levantó una ola de protesta. El descontento era tal, que ya se hablaba abiertamente de una insurrección armada. En Puebla, el centro “Luz y Progreso” convocó el 7 de julio a una manifestación de antorchas, a la que acudieron varios miles de personas.

A causa de esto, la mañana del 11 de julio, cerca de cuarenta policías rodearon la casa de los Serdán. Dentro de la casa todos sabían que Aquiles era a quien buscaban. Actuando rápidamente, y con la ayuda de sus dos hermanas, Aquiles logró esconderse en un agujero que había detrás del tocador de Natalia, así es que cuando la policía entró a la casa, sólo encontraron a ella peinándose frente al espejo.



La policía abandonó la casa, pero dejó a varios guardias vigilándola, de manera que Aquiles se vió obligado a salir unos días después escondido en una gran caja de vajilla.

Después de permanecer durante quince días escondido en la casa de un amigo, Aquiles logró burlar a la policía, que lo había estado buscando por todas partes, y escapó a la capital disfrazado de turista inglés.

De allí se dirigió a San Antonio Texas, con el fin de reunirse con Francisco I. Madero y muchos de sus principales seguidores, para organizar la insurrección armada a que convocaba el "Plan de San Luis", pues Porfirio Díaz ya no les había dejado otra alternativa. Debido a que el "Plan de San Luis" fijaba como fecha para dar inicio al movimiento armado el 20 de noviembre de 1910, Aquiles emprendió presuroso el regreso al estado de Puebla. Además de la prisa, los peligros que implicaba su regreso hicieron preferible que no llevara él personalmente los recursos económicos que Madero había obtenido para comprar armas. A causa de esto, al mismo tiempo que su hermano regresaba al país, Carmen Serdán salía hacia el norte, pues ¿qué otra persona

existía de más confianza para encomendarle tal misión? Sólo unas horas permaneció Carmen en San Antonio, porque de inmediato regresó con el dinero que haría posible al grupo de los Serdán armarse y conseguir también recursos para los movimientos del Distrito Federal y del sur de la República.

Mucho antes de que Aquiles emprendiera su regreso a México, el resto de la familia Serdán ayudaba en la conspiración. A pesar de que su casa se encontraba estrechamente vigilada por la policía, Carmen y Natalia, por ejemplo, salían por las noches a pegar propaganda; o aprovechando que despertaban menos sospechas, compraban rifles, pistolas y pólvora. Estos artículos eran escondidos bajo sus faldas o en bolsas y canastas del mandado, y así eran introducidos dentro de la casa, frente a las propias narices de la policía.

Cuando regresó Carmen de San Antonio, las compras de armas se incrementaron.

Según los planes de Aquiles, el 20 de noviembre él, junto con sus hermanos y algunos amigos abrirían fuego desde su casa, ubicada en la calle de Santa Clara; al escuchar las explosiones, los grupos simpatizantes vendrían a reunirse a la rebelión.



Los grupos organizados de Puebla, una vez vencidas las fuerzas de la policía y del ejército, partirían a otras ciudades y poblados del estado.

Durante los días previos a esa fecha, se repartieron armas y se dieron instrucciones sobre lo que cada uno tenía que hacer.

Desafortunadamente, el 17 de noviembre el gobernador de Puebla logró enterarse de que, tres días después, Madero y sus seguidores en todo el país planeaban levantarse en armas. De inmediato giró instrucciones para que la casa de los Serdán fuera cateada, pero ese mismo día alguien logró avisarles a los Serdán que al día siguiente, la policía registraría su casa.

Ante estas noticias, y puesto que todo estaba listo ya para el levantamiento, Aquiles decidió adelantar la fecha. En la tarde se reunió con los más valientes y decididos de sus seguidores, entre los cuales se encontraban sus hermanos, quienes al conocer los nuevos planes se mostraron de acuerdo con el mayor. En las horas siguientes enviaron mensajes a fin de comunicar al resto de los involucrados que el movimiento daría inicio el 18 de noviembre, y no el 20 como se había planeado al principio.

Por la noche de ese mismo día 17, se llevó Natalia a sus cinco hijos y a los dos de Aquiles. En la casa quedaron Aquiles, su madre, su esposa, Carmen, Máximo y tres amigos más. Después de pasar la noche en vela, a las 7 de la mañana del día 18, comenzaron a sonar los primeros disparos.

Para la defensa de la casa se organizaron en dos grupos, uno dirigido por Máximo que debía defender desde la azotea la parte posterior de la casa; el otro lo dirigía Manuel Velázquez y defendía el frente. Aquiles y Carmen se situarían en la planta baja, defendiendo la entrada desde uno de los balcones. En poco tiempo la casa estaba rodeada por la policía, que más tarde recibiría el apoyo de los federales.

Como a las 8 de la mañana, Carmen salió al balcón a gritarle al pueblo:

—¡Vengan, por ustedes lo hacemos! ¡La libertad vale más que la vida! ¡Viva la no reelección!

Ante este gesto de valor y heroísmo, escenificado por una mujer, los policías no se atrevieron a disparar.



A las 10 de la mañana el combate era ensordecedor. La casa era atacada por aproximadamente mil hombres que disparaban desde todos los ángulos. Dentro, los defensores empezaron a sufrir bajas.

Un poco más tarde, Carmen subió a la azotea a llevar más parque a los combatientes. Cuando bajaba de regreso a ocupar su posición, la alcanzaron dos balazos. Uno solamente le atravesó el peinado, pero el otro logró herirle el hombro. A pesar de su herida, siguió disparando al lado de Aquiles.

A las 11 de la mañana, Carmen volvió a subir a la azotea, descubriendo que sólo quedaba en pie su hermano Máximo que, sin hacer caso de sus súplicas para que bajara, le pedía más parque. En lo que Carmen bajó en busca de municiones, los federales lograron apoderarse de la azotea y mataron al más joven de los hermanos Serdán.

Aquiles, al enterarse por Carmen de la muerte de su hermano, dejó de disparar y puso su carabina en un rincón. Esto permitió que un grupo de federales llegara frente al zaguán de la casa; Carmen sugirió que era fácil matar a la mayor parte de ellos, a lo que Aquiles contestó:





—¿Vés algún jefe entre ellos?

—No; están solos, —contestó Carmen.

Pues bien, esos hombres tienen madres, esposas, hijos o hermanas. Si yo supiera que con su muerte triunfariamos, los mataría a todos, pero estamos perdidos de todas maneras. Yo me voy a esconder y saldré cuando en la noche se organicen los nuestros.

Su deber, como jefe del movimiento en Puebla, era mantenerlo, y para ello tenía que permanecer vivo. Así es que se despidió de su familia, se quitó el abrigo y con su pistola cargada se metió en el frío y estrecho agujero que ya antes le había servido de escondite.

Mientras tanto, Carmen seguía disparando, pero comprendió que todo estaba perdido y se dejó llevar por Filomena, la esposa de Aquiles, a una pieza contigua, donde estaba su madre. La tropa por fin penetró en la casa y, después de revisarla por todas partes, se llevó a las tres mujeres al cuartel de la policía.

Como a las dos de la mañana, los soldados que custodiaban la casa de los Serdán oyeron que alguien tosía; después se oyó el crujido de un mueble. Al llegar al sitio de donde provenían

los ruidos, se encontraron con Aquiles Serdán, que salía de su escondite. Los soldados le dispararon.

Al día siguiente comenzó la Revolución Mexicana.



**INEHRM**

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Secretaría de Gobernación.

Esta publicación se realizó bajo los auspicios del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Asesoría: Aurora Cano Andaluz. Textos: Ivonne Mijárez Ramírez. Ilustración: Felipe Ramos Domínguez. Diseño: Álvaro Vargas y José Luis Tello. Cuidado de la edición: José Isaac Cepeda.

ISBN 968 805 667 8

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1986  
en los talleres de Artes Gráficas G. y G., S.A.  
Su tirada fue de 10,000 ejemplares.



